te repone: "pues yo no doy valor alguno al juramento, y lo excluyo *expresamente* de todos los actos humanos que caen bajo mi inspeccion:" me basta la palabra de compromiso del hombre, y *rehuso* la garantia de verdad que dá á esta palabra la invocacion del testimonio de Dios.

La Iglesia independiente tiene el sacramento del matrimonio instituido por Nuestro Señor Jesucristo para ser la constitucion fundamental de la familia cristiana; pero el Estado independiente la *desconstituye* cometiendo el sacrilegio de separar el contrato civil del sacramento: y añadiendo á la tremenda usurpacion de poder una ironía, que hasta palabra falta con que calificarla, dice á los contrayentes, que sin el sacramento *nada* han contraido si no es el pecado de torpe denominacion, "id ahora, si quereis, á que os echen bendiciones que *no producen* efectos legales."

XI.

Llegados á este punto, puedo preguntar á los lectores: ¿se dió jamás independencia tan *irrisoria* como la que la ley orgánica declara tener la Iglesia de Dios?: ¿se dió jamás tiranía más ruda, que la que el Estado en nombre de su independencia hace pesar sobre la propia Iglesia? Aquí no hay más de un facsímile de la pasion de Nuestro Redentor. Es rey *en verdad*, y así lo repite con insistencia ántes de entregarlo á la muerte, y despues de muerto, el cobarde juez á quien intimidan las turbas amotinadas para que lo sacrifique: á todo lo doblega el miedo, ménos á esto, á que por sobre toda contradiccion deje de repetir con firmísimo acento de conviccion: "este hombre es rey." Pero á ciencia cierta de que lo es, ¿cómo le hace reinar?: soltando á un sedicioso asesino, por no soltarlo

nada teneis que ver con El," dice la tentacion y esto repite el *sapientísimo* principio político: "nada tiene que ver el Estado con la Iglesia," que es como decir: "nada tiene que ver el Estado con Dios."

Es un arcano para mi ignorancia, cual fuese el grado de *progreso* á que habia llegado el mundo en los dias del diluvio; pero sí leo que "se corrompió la tierra delante de Dios." Quien, viendo que "toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra, dijo á Noé: Llegado es delante de mí el fin de toda carne," y mandó á este patriarca construir la arca en que se salvaria con su familia de las aguas del diluvio.

Si el mundo habia llegado hasta el punto de *ilustracion* que supone la regla de "ser independientes la Iglesia y el Estado;" es decir, si se habia declarado independiente de la religion natural contenida en la revelacion primitiva, y quedádose *sin Dios*, es lo cierto que el mismo Dios condenó á *civilizacion* tan avanzada á perecer en las aguas: y que si Noé y su familia se salvan, es por la razon que se lee en los versículos 8 y 9 cap. 4.° del Génesis:" halló gracia delante del Señor, porque fué varon justo y perfecto en sus generaciones, con Dios anduvo." Es decir, se salva lo único que ha quedado *re-*

trógrado en el mundo; la familia que habia *conservado* la religion. Tenemos pues en la arca al germen de todos los Estados venideros, llevando *unidos* los dos principios, *religion* y *civilidad.*

El primer testimonio que da ese Estado germen de guardar su *enlace* con la religion, es, luego que sale del arca, "*edificar Noé un altar al Señor*: y tomando de todos los animales y aves limpias, ofrecer holocaustos sobre el altar." Dios acepta la ofrenda, promete no enviar otro diluvio, y repitiendo las dádivas del dia de la creacion, dice á la familia salvada: "vosotros pues creced, y multiplicaos, y entrad la tierra, y pobladla." He aquí el germen del Estado civil. Pero estas bendiciones de Dios á tal Estado, vienen de haber confesado *este su dependencia* del Señor, erigiendole altares y ofreciéndole holocaustos.

No hay duda, las primeras páginas de toda la historia nos presentan *unidos y no separados* á la Religion y el Estado.

La historia del pueblo escogido no es otra cosa que la narracion no interrumpida de un Estado en que lo civil y lo religioso tienen tal *enlace*, que de los dos principios hace un todo inseparable, al grado de constituir una ley constante en esa historia, la de ser grande en lo *político* ese Es-

tado, siempre que es *religioso práctico*, y decaer hasta la servidumbre cuando se corrompe, dejando de ajustar sus costumbres á la religion, que es el alma de sus instituciones *políticas*. No es posible presentar aquí los casos de aplicacion de aquella ley constante. Eso es todo el Antiguo Testamento, la narracion histórica de un Estado político-religioso que sube ó baja, segun que es ó deja de ser fiel observante de la ley religiosa. Leyendo el discurso de Bossuet sobre la "Historia Universal," se ve materialmente funcionar á esa ley invariable.

Pero ya que no cabe en este artículo presentar esa idea en su inmenso desarrollo, sino en su resumen nada más, veamosla, siquiera sea por una sola vez, concretada en aquel pasage sobre toda medida grandioso en que todo un Estado, ó usando de nombre mas expresivo, en que toda una nacion, vuelta del cautiverio á la independencia, siguiendo la voz de su libertador, lo primero que hace en ejercicio de su recobrada autonomia, es elevar su himno de ferviente gratitud á las alturas en que Dios habita: "Cantemos al Señor, dice, porque gloriosamente ha sido engrandecido al caballo y al cabalgador derribó en el mar."

Y por los espíritus estrechos que andan ahí

afectando escándalo de que las mexicanas tomen parte en la política, y á las que han insultado con palabras agenas de leales caballeros, airándose de verlas presentarse confesando su fé católica, diré, que lo mismo hicieron las mugeres israelitas: ellas tambien se mezclaron en la *política*, y cantaron en himno *religioso* la *libertad* de su patria, pues el Exodo, que dejó consignado para siempre el cántico de alabanza de los hijos de Israel, consignó de la misma manera el de las *hijas*: "María profetiza, hermana de Aaron, tomó en su mano un pandero: y salieron *todas las mugeres* en pos de ella con panderos y danzas, á las cuales entonaba diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, al caballo y al cabalgador derribó en el mar.

XIII.

El mundo pagano contemporaneo del pueblo escogido se hunde en las tinieblas de la idola-

á El: mandando que le azoten: dejando que gentiles y judíos le coronen de espinas, le escupan, le denosten, le infamen; y ordenando que en compañía de malhechores vaya á exhalar el último suspiro clavado de piés y manos sobre una cruz. Es rey, no tiene duda, pero rey que reduce á la última impotencia al magistrado mismo que reconoce y públicamente confiesa la legitimidad de su título. Es rey á despecho de todos sus perseguidores: lo es á despecho de todas las envidias, de todas las ambiciones: lo es en medio de todas sus tribulaciones y dolores: lo es en su situacion extrema; en aquella en que ya no impera sobre los movimientos de su cuerpo fijo en la cruz: lo es en ese madero infame, que al contacto de aquel cuerpo sacrosanto queda infinitamente ennoblecido: lo es en el patíbulo, "*regnavit á ligno Deus*," y lo es de manera que precisamente por eso le quitan la vida, porque es rey: así lo dice su *causa*, "*causam ipsius*" escriben los evangelistas, la cual fué puesta en las tres lenguas más usuales entónces, para que todos supiesen por qué habia muerto: "Jesus Nazareno Rey de los Judios:" por esto muere.

La Iglesia es independiente, esto es, *soberana:* diez y nueve siglos de perpetuos combates y de

perpetuos triunfos sobre el mundo, el demonio y la carne, para expresar compendiosamente los poderosos enemigos con quienes ha luchado, venciéndolos en todo combate, sea el que fuere, dan testimonio de su poder *divino* y de su reinado sempiterno. Quisiera negar esta verdad el orgulloso *siglo de las luces* ó de Lucifer, el siglo XIX, pero *no puede:* brilla esa verdad con fulgor más explendente que el del sol: ¿cómo no, si para quebrantar al propio siglo la altiva cabeza, se ha hecho *dogmática* la creencia en la pureza in mancha de la Muger coronada de estrellas, vestida del sol, calzada de la luna?: brilla, sí: con el fulgor de la luz increada brilla esta verdad: LA IGLESIA DE DIOS ES REINA. No puede negarla el siglo; no puede, y á su despecho la confiesa. "La Iglesia es independiente," dice, dando á entender que es de su naturaleza la *dominacion*, el *reinado.*

Pero á esta confesion *forzada* siguen luego las asechanzas, el "insidiaberis" del Génesis, y este oficio se encarga al "Estado independiente," para repetir luego, lineamento por lineamento, el cuadro del reinado de Jesucristo en su dolorosísima pasion. Pero en el relato de ella se lee que aquel Hombre "desprecio de la plebe'

hace esta profecía, que se cumplirá: "Mas yo os declaro, que despues vereis al Hijo del Hombre sentado á la diestra del poder de Dios; y que vendrá sobre las nubes del cielo" (San Mateo). ¡Cuidado con tocar á la Iglesia, que si participa de las humillaciones de Jesucristo, participará tambien de su gloria y de su poder, y ¡ay! entónces de los perseguidores!

El Estado y la Iglesia *no son independientes entre sí*, como no lo son en el hombre el cuerpo y el alma. En este, esas dos sustancias que lo forman son *del todo distintas* por naturaleza, pero *no independientes;* no están *separadas*, sino al contrario, las unen vínculos tan fuertes, que el dia en que estos se rompen, se sigue necesariamente *la muerte*.

"El Estado y la Iglesia son independientes entre sí:" proposicion evidentemente falsa, y cuya falsedad es difícil demostrar, por eso mismo, porque es *evidente*: ¿porque como demostrar lo indemostrable?: ¿quién demuestra el *axioma*, cuando él es la evidencia de donde se difunde la luz á la demostracion?; ¿quién demuestra la existencia de *la unidad*, cuando de esa evidencia *per se* nacen las matemáticas y se desenvuelven en aquellas combinaciones infinitas, en cuyo curso, que no cesa, llega momento de no poder

seguirlas el entendimiento del hombre? Esto mismo sucede con aquella proposicion: su falsedad la proclama su contradictoria: "el Estado y la Iglesia *no son* independientes entre sí;" y la demostracion de esta verdad es la difícil por eso, porque no la requiere, porque *de sí* es evidente,

Lo primero que salta á la vista es, que los *independedores* de la Iglesia y el Estado son, y no pueden dejar de serlo, porque se debaten con lo *imposible*, los primeros contradictores de su propia máxima en las palabras y en las obras, en aquellas, porque esas sus declaraciones de *incompatibilidad* entre la *calidad* de católico y la *condicion* de ciudadano; ese extenderse hasta expresar el incalificable deseo de que se expida su *pasaporte* á Dios; esas palabras ya registradas ¡oh dolor! por el Juez Supremo, para pedir cuenta de ellas en su dia, lo que dicen es, no que el Estado y la Iglesia son dos entidades independientes, sino dos poderes *rivales* que no pueden vivir juntos, y de los cuales es preciso que el uno sucumba, para que el otro sobreviva. A este fin se amontonan calumnias, presentando á la Iglesia en conspiracion permanente contra el Estado, para motivar la persecucion que se le hace, y cuya saña, aun no satifecha con los

duros golpes descargados sobre la aborrecida rival, prepara otros y otros, porque anhela su exterminio. "Tambien seré profeta, ha dicho alguna voz iracunda, que no está aislada, sino que cuenta con el apoyo de los *independedores* de la Iglesia y el Estado, tambien seré profeta, y anuncio que se dará una ley para expulsar á todos los clérigos."

Dadla, pero no mintais, haciendo declaraciones de una independencia *imposible* por la naturaleza de las cosas, y tambien por vuestra voluntad; pues dado caso que fuese posible la *imaginaria* independencia, vosotros no quereis en vuestra república Iglesia católica ni *con ni sin* independencia: no la quereis de ningun modo: "no se puede ser liberal y católico," esto decis, y sudais y os afanais por separar hombres del seno de la Iglesia, para acrecentar con esos viles desertores el número de ciudadanos de vuestro *bárbaro* Estado. No os irriteis del epíteto; no es mio, es, *no dado* sino *observado* por Montesquieu. "Los pueblos sin sacerdotes, escribió, son ordinariamente *bárbaros*:" lo único que hago por mi parte es, substituir á un adverbio mal usado, otro propio: pongo, *siempre* en vez de *ordinariamente*. Si tal prisa os corre por llevar á vuestra pátria á la barbárie. os digo lo que el Sal-

vador al discípulo infiel: "*Quod facis fac citiús*" (San Juan XXIII 27): redoblad la persecucion, pero no hableis mas de una independencia *imposible de suyo*, y sobre esto, agena de vuestra voluntad.

Para la Santa Iglesia Católica no hay sino estas dos situaciones extremas: el Capitolio ó el Calvario: mas todas esas intermedias *solo de palabra* pues de hecho importan dependencia hasta la esclavitud, se quedan para otras *iglesias;* para aquellas en que Lutero, por no disgustar á un potentado, le consiente, en grave consulta de doctores, la poligamia adulterina; para las que dejan á un Enrique VIII mudar de mugeres como de camisas. La Santa Iglesia Católica es otra cosa: es por su *condicion nativa* señora y maestra de los *Estados;* de *estos*, no simplemente de *cada individuo* en particular. Cuando no se la recibe con este carácter, sus instrucciones le previenen que *emigre*. "Y todos los que no os recibieren: al salir de *aquella ciudad*, sacudid aun el polvo de vuestros piés en testimonio *contra ellos*." (S. Mateo IX, 5.) Parafraseando este lugar evangélico, ha dicho el inmortal Pontífice Pio al terminar su famoso *Syllabus*, que "el Romano Pontífice no puede ni debe reconciliarse y transigir con el

progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna."

Quisiérase de buena gana que la Iglesia de Dios aceptase la *mentida* independencia, pero por aquella causal que con tanta gracia como noble franqueza, señaló el mismo Pontífice al Sacro Colegio de Cardenales: "se pide la paz, dijo; se exige una tregua; se desea, yo lo diré, un *modus vivendi:*" mas él rechazó esa paz oprobiosa, añadiendo: "¿Y será posible ese *modus virendi* con un adversario que está continuamente armado de un *modus nocendi*, de un *modus auferendi*, de un *modus destruendi*, de un *modus occidendi?* ¿La calma puede jamas conciliarse con la tempestad que brama y se levanta, abatiendo, arrancando, destruyendo todo lo que se le presenta delante?"

Y no hay que tronar contra el Pontífice, porque no acepta esos *modi vivendi* pues tampoco los acepta la alta escuela del *liberalismo.* "Si reconoceis un Ser Supremo, arrodillaos ante el CRUCIFICADO."—"¿Creeis en Dios? si *sí*, sois cristiano *católico.* Si no, atreveos á decirlo; porque entónces no es á la Iglesia solamente á quien declarais la guerra, sino á *la fé del género humano.* Entre estas dos alternativas no hay lugar mas que para *la ignorancia ó la mala fé.*

Si yo no fuera ateo, seria católico." Esto escribe Prudhon, á quien cita Augusto Nicolás. No hay pues *modus vivendi.* En los dos campos contrarios se reconoce que no lo hay. "No penseis, que vine á meter paz sobre la tierra, no vine á meter paz, sino espada." (San Mateo X, 34.) Esto dice la Palabra Eterna, y esto es. Quédese para la ignorancia ó la mala fé la *ficcion* de términos medios *imposibles*: no hay sino Estados de rodillas ante el Crucificado ó Estados *crucicándole.*

La ley orgánica de las adiciones y reformas á la Constitucion optó por el segundo extremo, y de aquí es que la independencia de la Iglesia proclamada de *palabra*, es en la *obra* la crucifixion de la Iglesia, segun queda rápidamente notado en otro lugar de este artículo.

XII.

Ya vemos que los *independedores* de la Iglesia y el Estado dicen con sus palabras y sus obras

qué *no hay* tal independencia, y así es: lo que ellos confiesan con dañado espíritu, para concluir en la *abolicion* de la Iglesia, tachandola de enemigo jurado del Estado, lo dice con espíritu muy diverso la historia del género humano á partir desde la *única* cosmogonia, que es su clave; la cosmogonia del Génesis. En este vemos (y aunque rabie nuestro siglo presuntuoso porque se le lleva á aprender la leccion desde la primera letra del alfabeto,) en este vemos que el Señor Dios Creador del hombre y del Estado, y Autor de la religion, da á la sociedad en germen las dos cosas *unidas*, el derecho de propiedad, origen del Estado civil, y la religion, lazo moral que relaciona á la criatura *dependiente* con su *independiente* Creador.

"Y crió Dios al hombre á su imágen; á imágen de Dios lo crió: macho y hembra los crió. =Y bendíjolos Dios, y dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra." Aquí está el germen del Estado civil con sus *atributos propios*, segun se lee en los versículos 27 y 28 capítulo 1.° del Génesis. Poco mas adelante en los versículos del 15 al 17 del capítulo 2.° se

lee, como el Estado en gérmen, ó con mas precision, la *sociedad* humana recibe del Creador á la vez la religion y el dominio civil. "Tomó, pues, el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraiso del deleite, para que lo labrase y guardase.=Y *mandole* diciendo: de todo árbol del paraiso comerás.=Mas del árbol de la ciencia de bien y de mal *no comas;* porque en cualquier dia que comieres de él, morir morirás." Basta leer, para ver en este último versículo la *religion, impuesta por Dios al Estado en gérmen* expresado en los que le preceden: la *sujecion* de la criatura á su Creador.

La historia de la caida original, mas que por tradicion la ha sabido la humanidad de todos los siglos por el sentimiento íntimo de su miseria y degradacion profundas. Fué aquel fracaso consecuencia forzoza de una loca soberbia: quiso la primera pareja humana *independerse* de Dios, *aboliendo* la religion que á El la ligaba: quebranta el precepto de obediencia, y viene la ruina. La religion os hace *dependientes*, dice el Tentador á nuestros primeros padres: sacudid su yugo, y os *independereis* de Dios, haciendoos semejantes á El. ¡Cuán visible es, que aquí estuvo en gérmen "la independencia del Estado y de la Iglesia! "Dejad á Dios, porque